

## Capítulo 99 - Hacia la capa central.

«Es hora, vamos», dijo Alois dirigiéndose al grupo.

La segunda noche en la Zona Prohibida, esta vez en su capa intermedia, fue sorprendentemente tranquila. El sol ya se elevaba sobre el horizonte y el aire frío de la noche se disipaba gradualmente.

Debido a que las bestias no los molestaron durante la noche, todo el grupo descansó bien y recuperó fuerzas.

No perdieron tiempo, tomaron un desayuno rápido, recogieron sus tiendas y se adentraron en la capa intermedia. Hoy, su objetivo es llegar a la capa central.

Todo el grupo estaba listo para enfrentarse de nuevo a la oleada de bestias.

Y la Zona Prohibida no les hizo esperar mucho.

Antes de alejarse mucho del lugar donde habían pasado la noche, se encontraron con una oleada de bestias que superaba con creces a la última de ayer.

Alois dio un paso al frente y, como ayer, se ocupó rápidamente de la mayoría de los oponentes. Decidió centrarse en las bestias de rango Platino, dejando el resto al resto del grupo.

Gracias a esto, no perdieron mucho tiempo. Después de ocuparse rápidamente de la oleada y recoger solo algunas partes de las bestias por encima del rango «Oro», el grupo continuó su camino.



No querían perder tiempo descuartizando los cadáveres y extrayendo recursos, tratando de cubrir el mayor territorio posible entre las siguientes oleadas de bestias. Sin embargo, ocurrió algo inesperado: la oleada esperada nunca apareció.

Eso no fue lo único que les preocupó. Desde que entraron en la capa intermedia, no se habían encontrado con un solo doppelganger.

En circunstancias normales, esto sería simplemente imposible.

Deberían haber encontrado al menos uno, pero en cambio, incluyendo las oleadas de ayer, se encontraron con una gran cantidad de bestias. Su número ya había superado todos los límites imaginables.

Solo había seis personas en el grupo y, aunque entre ellas había un luchador de rango Diamante, aún no se habían encontrado con un oponente de este nivel.



Todos estaban convencidos de que tendrían que enfrentarse a oponentes de rango «Diamante» en la zona central. Sin embargo, lo que más temían era encontrarse con un «doble perfecto».

Sintiendo cierta tensión por el suspense y lo extraño de la situación, el grupo continuó su camino hacia la capa central. Cuanto más se acercaban, más sentían el miedo a lo desconocido. Se estaban acercando al centro más rápido de lo que esperaban.

Mientras caminaban, Arabel notó el extraño comportamiento de Idan desde por la mañana. Estaba callado y tranquilo, incluso sus movimientos durante las batallas eran un poco diferentes a los de antes.

Eso le hizo preocuparse por si le había pasado algo. Incluso se preguntó si lo habían sustituido por un doppelganger. Para asegurarse de que era el verdadero Idan, utilizó un vínculo mental que solo ellos dos podían usar.

«¿Estás bien?», le preguntó preocupada.

Idan se sorprendió un poco por la repentina pregunta de Arabel y la miró.

«Estoy bien», respondió inmediatamente, al ver la preocupación en sus ojos.

Cuando escuchó la voz de Idan en su cabeza, se sintió aliviada al saber que no era su doppelgänger.

Idan había estado preocupado por muchas cosas desde la mañana.

En primer lugar, estaba molesto porque no podría resolver su linaje en un futuro próximo.

En segundo lugar, por la noche, mientras estaba de guardia, notó que la energía de la locura que anteriormente había penetrado en su cuerpo y lo había llenado se había detenido. Su cuerpo ya no respondía a esta energía.

Este descubrimiento fue una señal para Idan de que su cuerpo ya estaba completamente saciado, y en ese momento se parecía a una «bomba» completamente cargada que solo esperaba una chispa para explotar.

No estaba nada contento con ello. Al contrario, estaba nervioso.



A partir de ese momento, comenzó a sentir un deseo cada vez mayor de liberar y descargar toda esa energía. Ahora era soportable y no le molestaba, pero sabía que cuanto más tiempo se contuviera, peor sería para él.

En cualquier momento podía pasar algo y todo podía salir mal. Todavía no podía controlar completamente sus emociones, y si ocurría algo que le alarmara y no pudiera evitarlo, podría acabar mal.

Antes de que Arabel le preguntara ansiosamente por su bienestar, Idan no estaba seguro de si debía compartir sus preocupaciones sobre la energía de la locura. Sin embargo, cuando escuchó la pregunta de Arabel, decidió compartir al menos parcialmente sus sentimientos con ella.

Idan, sin darse cuenta, necesitaba apoyo hasta cierto punto.

Se podría decir que Arabel era la única persona del grupo que conocía a Idan mejor que los demás y que tenía una relación cercana con él.



En los últimos dos meses, su relación había mejorado ligeramente, pero no había pasado a un nuevo nivel. Debido a todos estos problemas, no tenían tiempo para una relación.

A Idan le gustaría mucho que todos estos problemas desaparecieran para poder estar con Arabel en un ambiente más relajado, sin preocupaciones innecesarias.

Era consciente de que era poco probable que eso ocurriera en un futuro próximo.

Cuando Arabel se enteró de las preocupaciones de Idan sobre la energía de la locura, se preocupó por él.

Sin embargo, a pesar de sus preocupaciones, no sabía cómo ayudarle.

El sistema ya había dejado claro que Idan estaría bien. Solo podían confiar en ella.

Idan necesitaba mantenerse totalmente concentrado y controlar sus emociones.

Como esperaban, el grupo llegó al límite de la capa central bastante rápido. Ni siquiera se dieron cuenta de que habían cruzado la frontera hasta que Arabel recibió un mensaje de Sierra. Aunque Idan ya no podía sentir la energía de la locura invadiendo su cuerpo, aún podía sentir la densidad de la energía que los rodeaba.

Cuando se adentraron en la capa central, la densidad de la energía aumentó drásticamente, al igual que cuando cruzaron la capa exterior y entraron en la capa intermedia.

«Hermanita, no puedo seguirte. En la capa central, estás sola. Te esperaré en la capa intermedia. ¡Buena suerte!», oyó decir Arabel a Sierra cuando cruzaron la frontera.

«Hemos entrado en la capa central», dijo Idan, sorprendiendo a todos con su repentina declaración.

Nemo y Eulalia comprendieron inmediatamente cómo lo había descubierto, mientras que Alois y su discípulo no podían entender cómo lo había adivinado.

Durante estos dos días y medio, todos los miembros del grupo dejaron de ser desconocidos entre sí y comenzaron a confiar los unos en los otros. Por lo



tanto, creyeron inmediatamente las palabras de Idan y se volvieron más cautelosos y atentos.

Entraron en el territorio que se consideraba el lugar más peligroso.

Habiendo tomado la decisión de afrontar todo lo que les esperaba con plena confianza, el grupo se adentró en las profundidades de la capa central en busca del Templo.

La pareja volvió a plantear la cuestión de la bestia única. Habían llegado al lugar adecuado. Las preguntas ahora eran cómo encontrar a esta criatura, qué tipo de criatura era y cómo ayudar a Nemo a domesticarla.

